



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA
TERRITORIAL
DE LOS ALTOS MIRANDINOS
"CECILIO ACOSTA"

in-folio

Cosas sabidas y cosas por saberse

Nº 1

julio-diciembre 2025

ISSN: 31355544

Depósito Legal:
MI2026000285

**AUTORIDADES
DE LA UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA TERRITORIAL
DE LOS ALTOS MIRANDINOS
“CECILIO ACOSTA”**

Pedro Vicente Rodríguez Calderón
Rector

Osman Enrique Cherubini Durán
Vicerrector Académico

José Gregorio Salcedo
Vicerrector Territorial

Nastassja García
Secretaria

CONSEJO EDITORIAL

Elizabeth Romero
(Directora – Editora)

Kristel Guirado
Henys Peña
Gladys Guevara
Bartolo Torrealba
Jesús Delgado
Sagrario De Lorza



in-folio

Cosas sabidas y cosas por saberse
N° 1. julio-diciembre 2025

Diseño de portada: Carlos Hurtado
Fotografía: Ángel Corao
Diagramación: Pascual Estrada
Correctora de idiomas: Diana Koussan
Correctora de estilo: Gladys Guevara
Apoyo técnico: Leyda Quintero

Los Teques - Venezuela
2026

ISSN: 31355544
Depósito Legal: MI2026000285



Licencia creative commons
CC BY NC SA 4.0

Portada

Mural de Los Teques, inaugurado el 31 de octubre de 1977
Obra de Ramón Barrientos Arellano (1935-2016) y Humberto Soto (1932- 2018)

La búsqueda de una episteme descolonizadora

Gerardo Pérez

Instituto Universitario Salesiano "Padre Ojeda"
Correo electrónico: gerardo.perez29@yahoo.es
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7061-1247>

RESUMEN

El ensayo que se presenta parte de las reflexiones generadas en torno a los rasgos fundamentales de la epistemología colonizadora y el histórico responsable del colonialismo llamado "sistema/mundo", para comprender cómo la geopolítica del conocimiento ha sido esencial para legitimar la hegemonía del poder colonial. Esta crítica facilita vislumbrar la posibilidad de construcción de una epistemología alternativa. La revisión de diversos autores y la reflexión sobre categorías develadoras alienta la búsqueda que encuentra soporte en el reconocimiento de la diversidad, el desmontaje del lenguaje colonialista y en la acción transformadora como resultante de apalancar un proceso de autoconocimiento sobre nuestras culturas del sur ejercitando el principio de interculturalidad como respuesta ante la pretendida superioridad epistémica del norte global.

Palabras clave: Epistemología colonizadora, epistemología descolonizadora, "sistema/mundo".

The Search for a Decolonizing Episteme

ABSTRACT

This essay is based on reflections on the fundamental features of colonizing epistemology and the historical responsibility of colonialism, known as the "system/world," in order to understand how the geopolitics of knowledge has been essential in legitimizing the hegemony of colonial power. This critique makes it possible to glimpse the possibility of constructing an alternative epistemology. The review of various authors and reflection on revealing categories encourages a search that finds support in the recognition of diversity, the dismantling of colonialist language, and transformative action as a result of leveraging a process of self-knowledge about our cultures of the south, exercising the principle of interculturality as a response to the supposed epistemic superiority of the global north.

Keywords: Colonizing epistemology, decolonizing epistemology, "system/world."

Fecha de recepción: 28 de mayo 2025
Fecha de aceptación: 14 de septiembre 2025

A busca por uma episteme descolonizadora

RESUMO

O ensaio apresentado parte das reflexões geradas em torno das características fundamentais da epistemologia colonizadora e do histórico responsável pelo colonialismo chamado «sistema/mundo», para compreender como a geopolítica do conhecimento tem sido essencial para legitimar a hegemonia do poder colonial. Esta crítica facilita vislumbrar a possibilidade de construção de uma epistemologia alternativa. A revisão de diversos autores e a reflexão sobre categorias reveladoras incentivam a busca que encontra apoio no reconhecimento da diversidade, no desmantelamento da linguagem colonialista e na ação transformadora como resultado do alavancamento de um processo de autoconhecimento sobre as nossas culturas do sul, exercitando o princípio da interculturalidade como resposta à pretensa superioridade epistêmica do norte global.

Palavras-chave: Epistemologia colonizadora, epistemologia descolonizadora, “sistema/mundo”.

La epistemología, como campo de estudio del conocimiento, ha estado históricamente dominada por una perspectiva eurocéntrica, colonial y unívoca. Esta visión ha privilegiado sistemáticamente el saber occidental, invisibilizando y marginalizando los saberes ancestrales, las cosmovisiones y los mundos de vida de los pueblos no occidentales. Frente a este paradigma, surge con fuerza una crítica que no solo denuncia los rasgos de esta epistemología colonizadora sino que apunta hacia la construcción de una alternativa.

Esta nueva epistemología se enraizaría en la inmensa diversidad de ideales, perspectivas y experiencias que existen en el mundo. A continuación, se caracterizan los rasgos más sobresalientes que definen y sostienen la epistemología colonizadora.

Universalismo, pretende que sus teorías y métodos son de valor universal; ignora el contexto cultural y la especificidad de cada región del mundo fuera de las fronteras de los países considerados por ellos mismos como legítimamente capaces de ser *potencias* hegemónicas.

Objetividad, asume una postura de “objetividad absoluta”, desconociendo por completo la influencia del contexto social, tanto del hecho estudiado como de la interpretación de ese hecho en una pretendida “neutralidad” del investigador frente a sus investigaciones.

Racionalismo, privilegia la razón como fuente exclusiva, únicamente válida para generar conocimiento científico, desechando como impertinentes y no científicas otras formas de saber, tales como: la intuición, la espiritualidad y las experiencias sensoriales no verificables por modelos matemáticos.

Dualismo, establece dicotomías irreductibles tales como: sujeto cognoscente/objeto de estudio, mente/cuerpo, razón/emoción, entre otras, desconociendo por completo las unidades múltiples, mixtas, holísticas, las interconexiones y la fluidez que existe entre las partes y el todo y entre el todo y los elementos que lo constituyen.

En consecuencia, entendemos que una epistemología descolonizadora ha de caracterizarse, en principio, por reconocer la diversidad cultural como razón

matriz de la diversidad epistemológica y aceptar la existencia de múltiples formas de conocimientos válidos, que provienen de diferentes culturas y cosmovisiones no eurocéntricas. En fin, una epistemología alternativa debe valorar los saberes ancestrales y las tradiciones de los pueblos no occidentales y promover la interculturalidad, el diálogo, el respeto por la otredad, el intercambio de saberes y la búsqueda de la paz y la autodeterminación de los pueblos y de las culturas.

Esa epistemología también debe descolonizar el lenguaje, ya que este funciona como ente regulador y normalizador de las relaciones de poder; por ello, se hace imprescindible desmontar el lenguaje colonialista, esclavizador y utilizar formas lingüísticas liberadoras, incluyentes, constructoras de equidad y de justicia social. Hemos de ser capaces de emplear un lenguaje que represente la inmensa diversidad de la experiencia vital humana, con el respetuoso reconocimiento por el entorno y la necesidad de utilizar racionalmente los recursos, custodiando el derecho de las siguientes generaciones para satisfacer sus necesidades.

Debemos, a nuestro entender, *vincular* el conocimiento con la acción transformadora de la realidad (praxis), teniendo como horizonte de esa acción, la obtención de la justicia social y la liberación de las ingentes capas oprimidas de la humanidad. Bajo nuestro punto de vista, se requiere que esa construcción de una epistemología descolonizadora sea el resultado, la *poiesis*, de una interacción en la que surjan espacios de encuentro de los diversos actores históricos que el eurocentrismo epistemológico ha invisibilizado como actores sociales, incluso como seres humanos.

Los oprimidos y marginados hemos de tomar en cuenta nuestras particularidades histórico-culturales y darle voz a lo indio, negro, pobre; a la mujer y sus intereses; a la realidad carcelaria; a la preferencia sexual. Es urgente escuchar esas voces, esos gritos; coleccionar y difundir sus saberes, visiones, esperanzas y temores. Debemos oír lo que dicen nuestros débiles más débiles:

El que oye el lamento o la protesta del otro es conmovido en la misma centralidad de su mundo: es descentrado. El grito de dolor del que no podemos ver significa a alguien más que a algo. El alguien significado, por su significante: el grito, nos exhorta, nos exige hacernos cargo de su dolor, de la causa de su grito (Dussel, 1985:174).

Paralelamente, es crucial analizar cómo ciertos procesos sociales –como la desescolarización– operan como fórmulas que afianzan la pobreza y la marginalización impuesta. Esta dinámica incentiva, particularmente en los países periféricos,

olas migratorias que terminan aportando mano de obra barata y casi esclavizada a las industrias de los países neocoloniales.

No obstante, antes de llegar a esa construcción necesaria de una epistemología descolonizadora, se hace impostergable conocer las causas y los antecedentes de esta intolerable situación, de la actual explotación de los más por los menos, de los pocos dueños de los muchos neoesclavos. ¿Cómo llegamos a esto?

Para nosotros, el complejo histórico responsable del colonialismo es el llamado “sistema/mundo”. El sistema/mundo es un aporte teórico del sociólogo, economista y doctor en filosofía norteamericano Immanuel Wallerstein, quien reflexiona una crítica al capitalismo global, que sirve para comprender los orígenes y la persistencia de la colonialidad en el mundo actual.

Wallerstein (2006) describe el sistema/mundo como una estructura social y económica global que surge en el siglo XVI con la expansión colonial europea, caracterizada por una división centro/periferia, en la que los países del centro controlan el capital económico, la tecnología, el conocimiento, la información –hablamos de Europa occidental, más la incorporación de la llamada “alianza de los cinco ojos” en el siglo XX (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido y los Estados Unidos de América como factor hegemónico político/militar) y Japón, en menor medida, al finalizar la segunda guerra mundial–, mientras que los países periféricos –América Latina, África, Asia, Oceanía– son explotados, marginalizados y mantenidos en situación de total dependencia de los países del centro, potencias coloniales y neocoloniales.

En este mismo orden de ideas, se produce en los países del centro la acumulación de riquezas por el despojo de la periferia, donde los recursos esenciales se extraen explotando una muy barata mano de obra de los habitantes de esos países periféricos, con la consabida acumulación de pobreza de los predestinados por la providencia a ser pobres para siempre. Este sistema/mundo se ha mantenido hasta nuestros días gracias a la reproducción colonialista, racista, neocolonial de diversas formas de dominación política, militar, social y económica de dependencia:

El moderno sistema-mundo consiste de un grupo intrincadamente construido y complejo de instituciones que ha funcionado sin problemas y eficazmente a lo largo de los últimos 500 años, dado lo absurdo de la fuerza motriz y de la enormidad de la resistencia al sistema de los sub-estratos (quienes han sido fuertemente oprimidos por él), así como de los poderosos segmentos de los estratos superiores que han temido la pérdida de poder y prestigio de la evolución posterior de tal sistema (Wallerstein, 2007: 234).

Una crítica al eurocentrismo surge en América Latina a partir de los años 70 del siglo XX con raíces en los movimientos de insurgencia política de la década anterior. Esta perspectiva, que se nutrió en los años siguientes y se expandió a otras geografías periféricas, fue desarrollada por una gran cantidad de investigadores abocados a explicar qué sucede y cómo transformarlo. Entre ellos, se destacan Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Ramón Grosfoguel y, especialmente, el filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel. Junto al escritor, músico, filósofo y activista palestino Edward Said, nacido en Jerusalén, estos autores teorizan a partir de la explicación del sistema-mundo de Wallerstein para aclarar y transformar la inequidad y la injusticia que reinan en el planeta desde la expansión del poder colonial europeo en el siglo XVI.

Edward Said es ampliamente reconocido por dos contribuciones fundamentales. La primera es su iniciativa, junto al músico judío argentino Daniel Barenboim, de crear la Orquesta *West-Eastern Divan* en 1999. Esta experiencia única, conformada por músicos palestinos, judíos, latinoamericanos y europeos, se erige como un emblemático espacio de diálogo intercultural y una apuesta por la paz.

Su segundo gran pilar de reconocimiento es su libro *Cultura e Imperialismo* (1993), en el cual explora la relación entre estas nociones. Said argumenta que la cultura no es un reflejo neutro de la realidad, sino una herramienta para la construcción y legitimación del dominio imperial. Para demostrarlo, analiza una amplia gama de textos, como la ópera *Aída* de Verdi, *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad y *El extranjero* de Albert Camus, mostrando cómo estas obras refuerzan prejuicios, clichés y estereotipos sobre Oriente. Este análisis parte una poderosa afirmación:

la cultura es una especie de teatro donde diversas causas políticas e ideológicas se enfrentan. Lejos de ser un plácido reino de gentileza apolínea, la cultura puede incluso ser un campo de batalla donde las causas se exponen a la luz y compiten entre sí [culture is a sort of theater where various political and ideological causes engage one another. Far from being a placid realm of Apollonian gentility, culture can even be a battleground on which causes expose themselves to the light of day and contend with one another] (Said, 1993: XIII).

Las conclusiones de Said son contundentes: la cultura imperialista es, ante todo, una forma de conocimiento y de saber. Él niega que se trate de un mero conjunto de entretenimientos; es un sistema de conocimiento que produce significados sobre el mundo. Sin embargo, este conocimiento se encuentra totalmente sesgado

hacia las potencias imperiales, presentándolas como las únicas productoras de una cultura valiosa para el acervo de la humanidad.

Por ello, nosotros colegimos que, para desarrollar una epistemología descolonizadora, antes hemos de apalancar un proceso de autoconocimiento de nuestras culturas del sur, no ya desde la visión de periferia y margen indeseado; por el contrario, urge centrarnos, ser el meridiano cero, el metro de platino, la yarda de oro que pueda dar la justa valoración a nuestros modos de vida, a nuestros ideales de una vida buena, que se realiza en comunidad de iguales en dignidad y en necesidad. Así y solo así podremos dedicar nuestros esfuerzos a construir la tan anhelada epistemología de los pueblos del sur, epistemología descolonizadora y liberadora para toda la humanidad.

Esta necesidad de un nuevo punto de partida –de ser “el meridiano cero” de nuestra propia existencia– encuentra una validación trágica en el curso del mundo moderno. La lúcida crítica de la Escuela de Frankfurt a la razón instrumental permanece completamente vigente ante los resultados de un sistema civilizatorio que, cegado por su propia *hybris*, avanza de manera irreflexiva hacia el precipicio de la autodestrucción de la especie. Frente a este diagnóstico compartido, la epistemología descolonizadora no es solo un acto de justicia para los pueblos del sur, sino una condición de posibilidad para imaginar un futuro común que supere los límites mortíferos de la razón colonial.

Creemos que es impostergable la aspiración dusseliana de un principio material para una ética de la liberación, que pase de una descripción del deber ser a la absoluta conciencia de la aplicación real y efectiva del modo verdaderamente humano de la producción, reproducción y desarrollo de la vida del ser humano, ese ser viviente que porta dignidad, responsabilidad y autoconciencia, que se hace proyecto único en el universo y que realiza su vida plena en comunidad de seres necesitados:

Lo fácticamente posible, desde el marco ético, debe ser «sostenible» en el largo plazo de la reproducción y crecimiento de la vida humana. El criterio de sostenibilidad debe ser nuevamente la vida a largo plazo y no la «sobrevivencia» del capital en la competencia del mercado (Dussel, 1998: 272).

Sostenemos, siguiendo al argentino Walter Mignolo, que “se requieren nuevas formas de pensamiento que, trascendiendo la diferencia de lo colonial, puedan construirse las fronteras de las cosmologías en competencia” (Mignolo, 2003: 398).

Esto implica que las valoraciones propias a menudo llevan al menosprecio por lo ajeno y a la colonización del otro, del extraño. A este “otro” se le suele calificar de no humano para desconocer sus derechos, se le despoja de dignidad y no se le reconoce la capacidad de satisfacer sus propias necesidades humanas. Se le conquista con el pretexto de otorgarle cultura y sabiduría –la nuestra– sin considerarlo nuestro igual, ya que siempre será visto como un minusválido frente al poder colonial.

¿Cómo proponer un contradiscurso al relato hegemónico construido en las lenguas colonizadoras (español, portugués, italiano, francés, inglés, alemán) que convirtió las ruinas griegas y romanas en legítimas formas de pensamiento? [...] ¿Cómo edificar formas de pensamiento que sean, a la vez, nuevas moradas? Una de las vías sería leer los actos dicentes y comprenderlos no solo como entes históricos sino como energías de pensamiento, como edificadores de moradas frente a las nuevas condiciones de globalización engendrados por la expansión occidental del siglo XVI (Mignolo, 2013: 128)

Así, pues, que sea el principio de interculturalidad el que rija nuestras acciones, respetando la diversidad de naciones, pueblos y culturas; reconociendo en todo ser humano nuestro propio derecho a la felicidad tal y como cada quien la interpreta y acoge en su ser, sin menoscabo de cualquier otra persona en el mundo ya que todos compartimos una misma esencia, un mismo *eidos*, y una misma patria universal.

Queremos señalar algunos aportes del sociólogo y pensador puertorriqueño Ramón Grosfoguel, conocido como uno de los intelectuales importantes del pensamiento descolonial en América Latina, profesor de la Universidad de California en Berkeley. Grosfoguel argumenta que las ciencias sociales modernas desde sus orígenes están intrínsecamente vinculadas a la perspectiva del hombre blanco occidental, erigiendo un canon epistemológico que opera como un dispositivo de exclusión. Este paradigma hegemónico no solo ignora, sino que activamente invisibiliza los aportes de otras civilizaciones al conocimiento universal.

Una de sus contribuciones más radicales a la teoría decolonial es su cartografía de la colonialidad del saber, la cual, argumenta, no se limitó a la explotación económica y la dominación política, sino que ejecutó un sistemático genocidio epistémico. Para Grosfoguel la modernidad se erigió sobre la destrucción o subalternización masiva de saberes, proceso que denomina como los *cuatro* epistemicidios o genocidios epistémicos (Cf. Grosfoguel, 2022): 1) Del mundo islámico en Al-Ándalus;

2) De los pueblos indígenas de América; 3) De los pueblos africanos esclavizados; y, 4) El epistemicidio durante la caza de brujas en Europa.

Un ejemplo histórico crucial que el autor utiliza para sostener esta tesis es el de Al-Ándalus. Grosfoguel denuncia cómo el legado intelectual de los moros en la península ibérica –que durante siglos fue un faro de avance en filosofía, matemáticas, astronomía y medicina– ha sido sistemáticamente borrado del relato oficial de la ciencia moderna; este borramiento es un pilar del eurocentrismo, que oculta que los estándares de civilización en Al-Ándalus eran muy superiores a los del norte de Europa medieval. Al deconstruir este mito de origen eurocéntrico, Grosfoguel no solo desafía los paradigmas dominantes, sino que evidencia cómo la geopolítica del conocimiento ha sido esencial para legitimar la hegemonía del poder colonial.

Al mapear estos cuatro epistemicidios, Grosfoguel demuestra que la “razón” occidental moderna se construyó negando violentamente otras racionalidades. Su análisis revela que la superioridad epistémica del norte global no es un resultado natural, sino la consecuencia de una larga historia de eliminación sistemática de la competencia cognitiva.

Para comprender el andamiaje teórico del giro descolonial, es necesario remitirse a la contribución fundacional del sociólogo peruano Aníbal Quijano. Fue él quien, a finales del siglo XX, formuló el concepto nodal de colonialidad del poder (Quijano, 2000). Este concepto describe la estructura global de poder instituida con la conquista de América, un patrón de dominación que posicionó a Europa y a los “europeos” en la cúspide de una jerarquía racial/étnica global, relegando al resto de la humanidad a una posición inferior. De este tronco conceptual surge, de manera intrínseca, la colonialidad del saber. Si la colonialidad del poder organiza las relaciones sociales en una jerarquía global, la colonialidad del saber es el pilar epistémico que la sustenta: se refiere a la imposición del conocimiento europeo como el único universal y válido, marginalizando y subalternizando a todos los saberes y cosmovisiones no europeos.

De este modo, la colonialidad del poder y del saber se manifiestan como las dos caras de un mismo sistema, un legado que Quijano identificó como la cara oculta pero aún vigente de la modernidad. Su pensamiento invita a transitar el camino de la decolonialidad, a luchar contra toda forma de injusticia y de imposición racista.

Esta perspectiva cobra vigencia al buscar y definir nuestras verdades desde la periferia explotada. Como se ha podido observar a lo largo de estas páginas, es imperativo romper las cadenas ignominiosas del colonialismo utilizando nuestros

propios medios de lucha. Estos implican, fundamentalmente, el estudio riguroso de nuestra realidad social y la concientización de la dominación y la dependencia económica que son la razón principal de nuestra postración y de la postergación de nuestros proyectos de liberación latinoamericana.

REFERENCIAS

- Dussel, Enrique (1985). *Filosofía de la Liberación*, Buenos Aires, Ediciones La Aurora.
- Dussel, Enrique (1998). *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y la Exclusión*, Madrid, Editorial Trotta.
- Grosfoguel, Ramón (2022). Los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI y las estructuras de conocimiento racistas/sexistas de la modernidad en la universidad occidental, Santiago de Chile, *Revista Izquierdas* 51: 1-20.
- Mignolo, Walter. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal.
- Mignolo, Walter (2013). *De la hermenéutica y la semiosis colonial al pensar descolonial*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 122-152.
- Said, Edward W (1993). *Culture and Imperialism*, Nueva York, Vintage Books.
- Wallerstein, Immanuel (2007). El moderno sistema-mundo y la evolución, *Antiguo Oriente*, 5: 231-242.
- Wallerstein, Immanuel (2006). *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*, México D.F, Siglo XXI.